

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas. Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

ROGAD A DIOS EN CARIDAD
POR EL ALMA DE

Don Francisco Martín y Martín

que falleció en Ventas con Peña Aguilera (Toledo)
EL DÍA 14 DE DICIEMBRE DE 1915
habiendo recibido los Santos Sacramentos.

R. I. P. A.

Sus desconsolados hijos D. Casto y D.^a Fernanda; hermano D. Ezequiel; hijas políticas D.^a Ana González y D.^a Sagrario Albarrán; hermana política D.^a Ascensión de Lozoya; nietos, sobrinos, primos, demás parientes y albaceas testamentarios,

RUEGAN a sus amigos asistan a alguna de las Misas que, por su eterno descanso, se celebrarán en la Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, de esta ciudad, el día 31 de Diciembre del corriente año, de siete a once de la mañana, por lo que les quedarán muy reconocidos.

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Guisasaola, Arzobispo de Toledo, se ha dignado conceder 200 días de indulgencia por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren o parte del Santo Rosario que rezaren por el alma del finado.

Por interés de España.

El *Figaro* dice:

«Debemos felicitarlos por la vuelta del amigo sincero de nuestro país; su designación demuestra la simpatía que anima al nuevo Gobierno liberal con respecto a Francia.»

El *Gaulois* escribe:

«El papel del Embajador de España en París puede adquirir un desarrollo extraordinario en virtud de los acontecimientos, y el Marqués del Muni está indicado más que nadie para asumirlo; de su lealtad no hay para qué hablar, pues constituye uno de los rasgos salientes de su carácter.»

El *Journal*, el *Eclair*, el *Petit Parisien* y el *Excelsior* se expresan asimismo en términos de gran afecto, y saludan al nuevo Embajador en términos sumamente expresivos.

Tal es el lenguaje de los periódicos franceses y de la totalidad de la prensa del país vecino, y las alegrías y entusiasmos que allí despierta el nombramiento del Marqués del Muni para Embajador de España en París, son causa de graves preocupaciones para la mayor parte de la opinión española que, con razón, se escama de tanta alabanza y de tan extraordinaria algarazara por la designación de dicho Marqués.

Si en España se conservaran aún las antiguas energías, hubiera sido bastante para conmovier la nación de cabo a cabo el tal nombramiento, hecho precisamente en las actuales circunstancias; el Marqués del Muni, más francés que español, partidario acérrimo de los aliados y, por

tanto, declarado enemigo de los Imperios, que últimamente hizo declaraciones impertinentes y comprometedoras sobre el conflicto europeo, es un peligro para España y su neutralidad en el cargo de Embajador en Francia, porque es imposible que allí desempeñe su cometido con la precisión, delicadeza y equilibrio que hoy requieren los intereses de España, dadas sus aficiones francesas, sus amores a Francia, sus preferencias, sus entusiasmos y su adhesión impenitente a la nación vecina del Pirineo.

La intervención diplomática del caduco León y Castillo en los deslindes de la Guinea fué desastrosa para los intereses nacionales, y aunque por ella ostenta hoy el Marquesado del Muni, otorgado por ineptos Gobiernos que premian los fracasos, la nación está al tanto de aquel desastre cancelleresco, y prevee que en análogas circunstancias, con semejante diplomático pudiera ocurrirle hoy, que se han de ventilar capitales intereses, cosa parecida. Además, ese mismo Embajador no supo evitar, ni siquiera sospechar, que el hampa de París injuriara a España, arrancara de la fachada de la Embajada el escudo de nuestra nación y maltratara la bandera española cuando aquí fué ejecutado un criminal vulgar y peligroso que se llamó Ferrer. La ineptitud fué, pues, la característica de ese Embajador que otra vez más va a ser investido con la representación de España, y esto no obstante se le otorgan poderes en las más graves circunstancias y cuando más falta hacia un hombre de excepcionales dotes.

Nos consta positivamente que nada

podrá hacer tan «buen francés», si algo intentara, para llevar a España al lado de los aliados, porque la nación se dió cuenta ya de las grandes ventajas de la neutralidad, y segará en flor cualquiera intentona en contrario; pero si tememos por el futuro próximo de la terminación de la guerra y de los preludios de la paz; un hombre como León y Castillo no puede ni debe estar al frente de los negocios de España en esos momentos; sus fracasos y sus tendencias le desautorizan,

y aunque no sea por otra cosa que la tranquilidad de España, ese hombre no debe ir a París, y si fuera, debe ser dimitido antes que pueda poner mano en los asuntos que han de ventilarse al tratarse de la paz. Si así no se hiciera; podríamos decir que Romanones, siempre estéril en asuntos de interés general, sería funesto para el porvenir de la Patria, que depende, hoy más que nunca, de la pericia, del talento, del patriotismo y de la alteza de miras de los hombres públicos.

FOLLETO CONTRA INGLATERRA

por el culto socialista catalán

D. Eduardo Saavedra.

Cuatro palabras acerca del folleto:

Hémosle releído con no poco detenimiento. Lleva este doble título: *De cara a la verdad, La guerra y España.*

De cara a la verdad..... He ahí un título que pone de relieve la valentía del buen patriota D. Eduardo Saavedra, el cual sube sin temor a la cumbre de la verdad, apoyado en la inflexible lógica de los hechos, y empuñando el escarpelo de la más sana y severa crítica, deja sin epidermis a Inglaterra, para que el mundo entero vea que, como la muerte, no tiene entrañas. Porque sabido es de todos que, tanto en el orden mercantil como en el político y diplomático, la moderna Cartago no reparó nunca, nunca, en emplear los más bajos y execrables medios para conseguir oro, grandezas y territorios. Todos sabemos que siempre, siempre, fué ambiciosa y desleal, rapaz y cruel..... Bien claro nos lo dice nuestro Gibraltar.

El folleto que nos ocupa, correcto en la forma y contundente en el fondo, ha de tener gran resonancia en el campo socialista internacional, así como en las poco nutridas filas de los intervencionistas españoles, donde forman—¡qué conciencia y qué patriotismo!—los Lerroux, los Melquiades y comparsas.

También se ocupa el erudito socialista Sr. Saavedra de la alianza secreta de Bélgica con Inglaterra y Francia. ¡Siempre intrigando la hipócrita Albión!

Nos agrada en extremo el título del folleto, por la sencilla razón de que «la verdad no se avergüenza más que de no ser conocida», y el folletista la dice sin ambages ni rodeos.

Inútil decir que los tradicionalistas españoles estamos al lado de los enemigos de la nación inglesa, sean o no socialistas.

¡No hay que dudar que la hora de la divina justicia ha sonado para Inglaterra! ¡Gibraltar! ¡Gibraltar!

Y ahora vamos a copiar, sin comentarios, varios fragmentos de la extensísima

carta que D. Eduardo Saavedra dirige al Director del periódico *El Socialista*, señor Torralva Beci.

Hélos aquí:

«Resignación que es abyección.»

Y menos me pudieron convencer los compatriotas que como Alomar, Valle Inclán, Melquiades Alvarez, etc., etc., hicieron declaraciones que son, dicho en castellano viejo, una abyección—sinónimo de postración, de renuncia—que son el reconocimiento de vasallaje al despectivo amo que antes fué nuestro tenaz enemigo y verdugo. «Reconocimiento de vasallaje» que, por la sumisión con que es aceptado, me recuerda aquél que con igual nombre y en forma de tributo acataban los tinguianes sometidos.

Ante eso, «átomo inteligente», yo respondo a los Micrómegas: Alemania será inocente o culpable del conflicto; yo no lo sé, ni creo que lo pueda saber ningún humano, sin examinar y cotejar en todas las Cancillerías los secretos de Estado. Pero aún Alemania la más culpable y aún cuando Inglaterra sea ahora para la Francia dolorida y para medio mundo ingenuo «el país clásico de la libertad», yo estoy, no en esta contienda singularmente, sino en todas las acciones y relaciones de política internacional, al lado de Alemania antes que someterme al amparo gravoso, vergonzoso y despreciativo de la que fué nuestra perseguidora implacable.

Es decir, yo estoy, yo creo que todos los españoles, si aún tenemos ideales, debemos estar en contra de Inglaterra siempre. Y aún más que por odios justificadísimos que la abyección ambiente llama antigüallas, y por ansias de reparaciones y rescates, por decoro y por respeto al pasado.

Siempre contra la detentadora del Peñón, siempre contra Inglaterra. Esta debió ser y debiera seguir siendo nuestra única política, como la de los ingleses desde Isabel Tudor fué ir siempre contra la nación, entonces rival, y después un peligro para su predominio.

Y claro es que con esa nuestra indiscutible política teníamos que estar todos los españoles, siquiera en espíritu, al lado de los enemigos de Inglaterra, fuesen quienes fuesen, como lo estuvimos al de los boers, como lo debíamos estar al de los afganos, al de toda la India Inglesa dominada por el terror, y al de Egipto, ya apropiado del todo, a mansalva, con la clásica arteria británica—¡esta sí que es clásica!

Indiscutible, créalo V., y si no lo cree no es usted socialista ni demócrata, indiscutible, nues-

tras simpatías y nuestras ansias al lado de las de todo pueblo que prefiere el sacrificio a la humillación, al lado del que ya en su plenitud, como el alemán, se negó a someterse por más tiempo a las advertencias de Sainit James, al «cetro de los mares», al absoluto y denigrante predominio del Reino orgulloso, rico por pirata o por codicioso mercader, y poderoso por astuto.

Predominio que no es una hipérbole como la del «despotismo prusiano», pues bien poco hace fué voceado por los políticos de Inglaterra y por su prensa. En artículos de fondo del *Daily Telegraph*, alabándose el éxito del empréstito nacional; se decía:

«*Domina la Gran Bretaña en los mares y en el mundo entero...*»

Fíjese V. bien, amigo mío, cómo se nos resrega por los ojos ese dominio y no lo queremos ver, o por ir con las ciegas democracias de medio mundo o porque, españoles, bajamos ante ese dominio la cabeza como bueyes al yugo. Con la particularidad extraña de que sólo nos pica la mosca y nos enfurece, si algún advenedizo disputa al amo su *derecho* a tener en couda al «mundo entero».

¿Docilidad de castrados? ¿hábito de esclavitud desde que las dinastías extranjeras destruyeron «nuestras antiguas y venerandas instituciones de Castilla y Aragón, altamente favorables a la libertad» y que eran el germen «del valor, la inteligencia y la energía» que nos caracterizaba? ¿Conformidad con la ley-privilegio de los «derechos adquiridos», que por lo visto también rige para una hegemonía monopolizada y sin término?

No se explica de otra manera tanta aversión a Alemania, porque aspira a la supremacía y tanto acatamiento al dominio inglés, cautamente liberal, hipócritamente humanitario. Y no se explica de otra manera, porque eso de «la liberación de Europa», retorzado por M. Poincaré y repetido por todas las elocuencias y por todas las literaturas aliadistas, es una paparrucha muy grande para ser creída ni por los más cándidos; tan grande como la de amenaza de universalizarse el militarismo prusiano.

¡Belgica!

De otra parte ¿es que la agresión se atribuye a la ofensiva por Bélgica?

¡Ah!, efectivamente esta fué para moralistas y retóricos el argumento Aquiles. Como para los culpables del conflicto fué el *Deus ex machina* que justificase la cruzada; que razonase la guerra hasta el exterminio del *invasor*; que la hiciese popular en todo el universo al proclamarla en nombre de la causa noble y justa de la Bélgica invadida, violada y deshecha. Pero dígame V. si después de lo averiguado por documentos oficiales belgas y después de declaraciones como la de Sazonoff respecto a una paz por separado, en la que afirmó que «los lazos que unen a los aliados se hacen cada día más sólidos y su confianza en la realización de los fines perseguidos en común, no se han quebrantado en modo alguno»; dígame V. después de eso y por muy acérrimo partidario que sea del múltiple complot para la realización de los fines perseguidos en común, dígame V. si aquellos moralistas, aquellos puritanos del compromiso escrito fueron o no sensibleros y parciales, y si aquellos retóricos fueron afligidos Heráclitos o alquiladas planíferas.

¡Pobre Bélgica! Además de precipitada en la ruina «por un gobierno esclavo del poder británico», por un gobierno «en alianza secreta con Inglaterra y Francia», por un gobierno sabedor de que la paz estaba amenazada por la política de la Triple Intelligencia; además de todo eso, demostrado con informes de sus propios ministros, para mayor inri se la hizo servir de pantalla que cubriese primero propósitos y después responsabilidades.

¡Pobre Bélgica!, condenada a ser tema de todas las literaturas frívolas o mercenarias, y a ser plataforma de cuanto a sus ambiciones y a su vanidad las disfrazaron de compasión y de afecto. ¡Pobre Bélgica!, condenada a servir de flámula de los Roosevelt y los Lerroux en todos los países de «gallinas mojadas», en todos los países en los que más que estridentes parecen patrióticas las voces y las plumas de un jingoísmo codicioso, de un chauvinismo todo rencor y de un quijotismo grosero.

Para la cruzada, en apariencia contra el invasor, en realidad contra el rival y que en vez de entusiasmo produjo sectarismo dividiendo a cada pueblo en las dos *fobias*, se hizo bandera de hechos involucrados o falsos y de conceptos

vacíos como el de «la liberación de Europa» y otros muchos. Lo que no importó para que la dirección de esa cruzada y de su alma máter, la conjura, estuviese en su cometido progandista tan sagaz que no hubo, con excepción de los adversarios en armas, quien no condenase la invasión por Bélgica.

De mí puedo decirle que por entonces, sin conocer a fondo el *pleito*, leí con regocijo la tenaz resistencia de Lieja; y que con nada humanitario deseo pensé que no sería una sola la mina que explotase para castigar al invasor, como aquella que aniquiló un regimiento de hulanos.

La propaganda fué admirable. Toda las Prensas y todas las elocuencias, todo el sentimiento y todo el retoricismo, toda la credulidad y toda la mentira de los «intelectuales», de los espíritus selectos y del partidismo democrático o pseudo-democrático, exaltaron a Bélgica y exaceraron a Alemania. Si hubo en ello apasionamiento o justicia no es ahora ni son tal vez los hombres de hoy los que puedan esclarecerlo.

Por lo que respecta a mi *soberana* opinión me limitaré por lo tanto a decirle, amigo mío, que con ese argumento para la cruzada, con el estrambote de «la agresión maldita», parece que vamos olvidar que todas las guerras fueron agresiones y muchas de ellas mucho más injustificadas. Y a añadirles que también parece rehuimos discernir por qué Suiza, rodeada de combatientes, es respetada y por qué no lo fué Bélgica.

Razones de la invasión.

Sacudamos la pereza mental y veremos que esa diferencia está explicadísima. Prescindiendo, por secundaria y no muy exacta, de la explicación que de ello dió el inquieto expresidente Roosevelt—no estar Bélgica armada—, si en Suiza regía y rige un acuerdo igual para las demás naciones y si Bélgica tenía acuerdos o pactos internacionales distintos, si tenía un tratado, siquiera condicional, con Inglaterra, pero no lo tenía idéntico con Alemania, fué muy lógico que el prudente acuerdo con la pequeña República la garantizase su integridad, como fué imprudente—los hechos lo demostraron—la desigualdad de trato, de amistad y confianza de Bélgica con las potencias inmediatas, dando con ello ocasión a la preterida, para invadir, si lo exigían sus planes de guerra.

Desigualdad de trato que V. convendrá conmigo, no puede culpárse a Alemania y sí a las inclinaciones del rey de los belgas y al error de sus gobiernos; desigualdad de trato de la que la sacrificada nación, como otras, debiera en su día exigir estrecha cuenta a los gobernantes que la pusieron en el más peligroso trance.

Que hubo acuerdo con Inglaterra e indirectamente con Francia, que existía «un convenio militar contra Alemania» por el que Bélgica quebrantó su neutralidad entre la *Triple* y la *Entente*, es un hecho que nadie puede negar, porque lo afirmaron las dos partes; porque a las declaraciones, por ejemplo, del Canciller alemán no se opusieron en este particular, sino que fueron una ratificación, las manifestaciones del socialista y ministro Vandervelde en su discurso del Trocadero.

Usted recordará ese discurso; ustedes lo insertaron. Y para mí, que lo hube leído sin la previa conformidad del sectario, fué discurso tan apasionado y poco convincente como todos los del orador socialista, dedicado, desde que empezó la guerra, a predicarla, no hasta la independencia, sino hasta el exterminio.

Vandervelde en ese discurso y a vueltas de achacar a Alemania toda la culpa del «atentado», del «crimen», de «un complot tan cobarde como taimado»—¡qué espejismo!—, reconocía aquel convenio, y «la conversación» entre un Jefe del Estado Mayor belga y el agregado militar inglés, y el proceso de esa conversación encontrado por los alemanes en el archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros de Bélgica.

Conversación-convenio, en la que se decía que en todo caso «la intervención militar inglesa no se realizaría sino después que los ejércitos alemanes hubiesen pasado la frontera». «Frase esencial—añadía el ofuscado orador—que la Prensa alemana se cuidó de olvidar». ¿Frase esencial? ¿Pero es que cabía estipular esa intervención sin la invasión?

Y aun con mayor despropósito, el *leader* del Socialismo belga interrogaba: «¿Qué significa, pues, esta conversación de 1906?». A lo que con simplicidad gedeónica se respondió a sí mismo: «Sencillamente que ya entonces Bélgica, como Inglaterra y como Francia, desconfiaban de

Alemania». Deducción que fué una redundancia, porque esa desconfianza ya estaba implícita en la conversación. La deducción pertinente habría sido confesar que desde 1906 a 1914, en ocho años de desconfianza, no cabía alegar sorpresa ni indefensión.

Y también habría sido lo veraz, responder que lo que significó aquella conversación del 1906 fué que Bélgica unió sus destinos, los entregó, a la suerte de Inglaterra y Francia. Convenio protector evidenciado, además, por documentos oficiales belgas recientemente publicados.

Más razones.

Por otra parte, si desde que el mundo es mundo fué ley que al fuerte cediese el débil para no ser atropellado, ¿por qué no cedió Bélgica, como caso de fuerza mayor, al requerimiento del ejército alemán que pedía el paso garantizando integridad, vidas y haciendas? ¿Por el honor nacional? Bien está. No lo discuto. ¿Cómo discutir, con el actual régimen de justicia social, que se defienda ese honor a cañonazos?

Pero los patriotas belgas que invocaron su honor para resistir, enalteciéndolo, sin duda se atuvieron a las consecuencias por amargas que fuesen. Ahora que para los extraños, para los que hemos de ver en la esforzada resistencia algo más que el sentimiento, el honor de Bélgica iba unido a su compromiso de impedir el paso a las tropas germánicas. Y si para Bélgica, cumplir su compromiso era engrandecer su nobleza, para la nación invasora, como para los neutrales no tocados de *fobias*, ese compromiso fué el de aperebirse contra una posible acometida, fué esperar esa posibilidad y aun estimularla al poner medios, al pactar un convenio que la afrontase, pero no que la evitase, lo que fué dar disculpa a la invasión.

Un último reparo, respecto al laborioso y virtuoso pueblo acreedor a su independencia. Mejor dicho, un reparo a Vdes. y a todos los fáciles detractores de la irrupción de Bélgica.

Sabedora Alemania de que se movilizaba en Rusia y Francia y se cubrían de tropas las fronteras, sintiéndose atacada y cercada—lo probó y probó su sorpresa el grito de salvación que dió por radiograma a su marina mercante—; ¿pudo ser en ella agresión buscar la salida, romper el cerco por el punto más débil para atacar sin demora al enemigo más próximo?

Si para V. y para los que opinaron como usted eso fué agresión, para mí fué acometida justificada, indispensable, de vida o muerte. Fué, por símil exactísimo, como la res que acosada por la jauría rompe por la espesura más libre para no quedar acorralada. Fué defensa de los «intereses vitales». De los intereses que tan reiteradamente se han invocado por Inglaterra para explicar su intervención, intereses que, por su evidente peligro—el de la *encerrona*—justificaron la impetuosa acometida de Alemania.

Aparte de que también la justificó—como todos vimos—una estrategia que habría abreviado la guerra, a no haber estado Rusia tan preparada. Lo que probó, entre otros hechos, el madurado plan de la *Cuádruple Intelligencia* contra la *Dúplice* traicionada.

Noblemente nadie negará que la inmediata, inesperada invasión de la Prusia Oriental y de Galitzia, hizo cambiar por completo sus planes al Estado Mayor alemán al tener que reducir sus ejércitos invasores del Oeste para reforzar aquellos frentes en peligro.

Pues ese cambio implicó la prolongación de la guerra. Y, para mayores ruinas y aficciones, convirtió el asedio a París en retirada del Marne, y en éxito—no sé si pasajero—el fracaso del generalísimo francés, contra el que con una exaltación muy latina ya se había hablado de impericia y de relevo, incluso por algún representante de la nación invadida.

¡Voluble latinismo, casi siempre exagerado y nunca justo, ni siquiera conveniente! Y aquí para *inter nos*, amigo mío y compatriota, ¡afortunados ellos, los franceses! Porque ¡qué diferencia de latinidad, de frivolidad, entre la exaltada y la resignada, la abyecta! La de ellos con una moral pública todo lo relajada que se quiera, pero que en momentos de peligro nacional hace héroes; y la otra—en mayor peligro—, con manadas y con parásitos, con la soberbia incivil de la masa rural o urbana y con la voluntaria y consciente humillación de los cultos. La de ellos solventando con rapidez su desastre del 70 para no pensar más que en la revancha; y la nuestra..... la nuestra es un dolor y una vergüenza decirlo.

En el próximo número copiaremos la carta dirigida por el Sr. Saavedra a Monsieur Maurice Barréx, miembro de la Academia Francesa.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

Hay como una paralización en todos los frentes de la guerra, contribuyendo a este alto en la lucha, además del general invierno, causas distintas de arte militar y diplomático, y aun el mismo cansancio puede ser motivo de menos actividad, como ocurrirá en el frente italiano, cuyos ataques a la cabeza del puente de Gorizia ni mencionan siquiera en sus partes oficiales: o se han agotado o convencido. En Salónica no han empezado las operaciones, que se hacen esperar, tanto más tremendas cuanto mayores son los preparativos que hacen unos y otros beligerantes; cuando esté la gran Germania y sus aliados en condiciones, habrá llegado el momento trágico, como ninguno de esta lucha; mientras tanto, callan; sus enemigos, con esa característica de hablar lo propio y lo ajeno, dicen que se fortifican y aportan material de defensa en grandes cantidades; pero aunque quisieran revelarse envalentonados, con tanto alarde de fuerza, por no ser íntima su convicción, dejan escapar sus temores y preocupaciones por su suerte, imaginando los poderosos medios de ataque del enemigo.

Desde luego se da por supuesto, y era natural, que tendrá éste entrada libre en Grecia, como la han tenido los aliados después de romper la neutralidad. Y aquí, lo repetimos, aquí sí que va a ser Troya; porque si ganan los franco-ingleses, el desastre del adversario podrá ser a propia voluntad, resistiendo y luchando hasta que lo crean conveniente, es decir, que se hará como ahora, cuando marque el compás la batuta del Kaiser; pero, ¿y si sucede al revés, que pierdan y sean derrotados los otros? ¿Qué va a ser de ellos, prisioneros como están por mar y por tierra? ¡Qué cataclismo! Preparémonos a ver los resultados espeluznantes de este choque de un millón de hombres en tan breve espacio de terreno.

* * *

La rebelión cunde, las ansias de liberación se extienden, y tres focos principales, tres frentes importantes, aparte otros puntos, fomentan y sostienen lucha formal con la *dueña del mundo* y las fuerzas de la *entente*. Uno es en la frontera rusa, en el Cáucaso; otro en Mesopotamia, y el tercero el de Egipto; en todos ellos el turco es el que pelea con los rusos en el primero de dichos puntos, y con los ingleses en los otros dos. Síntomas hay también en la India, que es el núcleo mayor del Imperio inglés. Si en los puntos más inmediatos de Asia y Africa, y con singularidad el Canal de Suez, que es a donde más formalmente se dirigen los turco-alemanes, no se hacen invulnerables los ingleses y consiguen los primeros su finalidad, ¿qué proporción no tomaría esa revolución incipiente entre los árabes y los musulmanes? ¿Y como, Lisando en el mundo hay más, de qué no se sentirían capaces en su enemiga a Cartago los ciento millones de indios que tan forzosa y duramente les están sometidos?

Desde Gallipoli al extremo oriental de Asia correrá una sola voz, que irá sacudiendo con espasmos a todos los semibárbaros y semiesclavos de esa parte del mundo.

Bonito porvenir se le presenta a la soberbia Albión. Todos los poderes y tiranías sucumben, y esta es una hora suprema del mundo, de crisis en las astucias y en los poderes ficticios. Inglaterra la liberal, este es el mote de la civilización europea, pudiera ver en una hora todo su Imperio, siendo Alemania, los *bárbaros* teutones, los liberalizadores. Tal empresa sólo podría llevarla a cabo la gran Germania, grande en todas sus virtudes: en la paz como en la guerra grande va a ser en su gloria.

El hogar desierto.

Dejadme que lllore,
que el llanto es consuelo;
mirad su cunita,
¡qué frío está el lecho!
no sonrien sus labios de grana,
ni sus ojos negros
miran a su madre,
que llora y suspira con dolor intenso.

Huyó para siempre la dicha y el gozo
de este pobre techo;
ya no hay alegría,
todo es desconsuelo;
¡qué engañados vivimos!; la tierra
es largo desierto,
sin oasis que sombra le preste
al hombre viviero.
Suenan las campanas,
va a ser el entierro
del hijo querido,
sangre de mi sangre, cuerpo de mi cuerpo;
de mi casa le llevan afuera
muy lejos, muy lejos,
donde no pueda ver yo su rostro
ni sus ojos negros.
¡Ya ve usted señor Cura
qué pronto se ha muerto!;
para nada sirvió la botica
ni tampoco el Médico;
¡qué tristeza más grande la mía,
y qué sufrimiento;
por Dios, Sr. Cura, cantad bien los salmos,
cantadle bien eso....
Qué hogar más vacío
dejas, pobre hijuelo,
pues contigo huýó para siempre
la alegría, la dicha, el contento,
todas las caricias,
todos los deseos;
todas las dulzuras,
y el amor de tus padres; ¡tan bueno!...
No nos queda en el mundo otra cosa
sino sentimiento,
hondas amarguras,
tristes desconsuelos,
y haciendo de faro
que nos guíe al puerto,
un alma que reza, y se eleva
a los altos cielos,
donde todo es bondad y justicia,
nada desconsuelo;
donde todo es dulzura, alegría,
nada sentimiento;
donde el alma se llena de gozo
viendo al Dios eterno
en la eterna mansión de los justos,
en la excelsa mansión de los cielos.
¡Que en la tierra se siente amargura,
el dolor del vivir: sufrimiento!

ROGER DE FLOR.

Toledo, 1915.

Memoria de una campaña.

Tenemos a la vista, después de haber leído con verdadera fruición, la «Memoria» con que los Seminaristas toledanos dan cuenta de sus trabajos en pro de la Buena Prensa durante las últimas vacaciones de verano. Magistralmente escrita, con sal y gracejo poco comunes, ingeniosamente dispuesta, la indicada «Memoria» es una prueba más de los talentos, instrucción, dotes y anhelos de estos muchachos, que tan dispuestos y preparados están para la lucha en el terreno mismo en que hoy se dan las batallas entre el bien y el mal.

Desde la primera línea hasta la última es interesante el relato de los trabajos hechos en las vacaciones veraniegas por los Seminaristas toledanos; los Mitines, las Conferencias y Veladas celebradas en los diferentes pueblos de la Diócesis; las iras y acometidas de los periódicos contra los cuales iba enderezada la propaganda; las peripecias e incidentes de la lucha; los copiosísimos frutos cosechados; los entusiasmos con que iban al combate; el celo, el fervor y el fuego desplegados en la fructífera campaña, y vehementes deseos de que repercuta en todos los Seminarios de España la acción aquí emprendida, todo eso es el contenido de esta «Memoria», digna de todo encomio por su estilo y por su forma, y de ser leída e imitada por los amantes de las buenas lecturas.

Una de las grandes necesidades sociales era la de cortar los vuelos a ese monstruo, que había llevado el virus de su ponzoña hasta a los más apartados villorrios, y aunque se le había combatido no poco y se le iban restando fuerzas y elementos, había que combatirlo más, con más rápidos y expeditivos procedimientos; de ello se encargaron los Seminaristas toledanos, llevando la lucha al terreno de los grandes combates y empleando las mismas armas que esgrimieron los enemigos; fueron al pueblo, llenos de fe y de entusiasmos, para quitar la venda con que fueron cegados muchos ojos crédulos y sencillos, haciéndoles ver los daños causados

por una prensa venal, descocada y sectaria, primer y única responsable del enervamiento social de España, del embrutecimiento moral del pueblo y del escepticismo, que hace tiempo mató con las grandes virtudes de los hijos de esta tierra la esperanza de un resurgir saludable que hiciera de nuestra nación el pueblo creyente, emprendedor y heroico de otros tiempos, en los que no tenía carta de naturaleza la peste corrosiva de los periódicos malos.

Nuestros Seminaristas hicieron la campaña, y seguirán trabajando para dar ejemplo a todos los de los demás Seminarios de España; cuando de todas partes de la península salgan luchadores, que poco a poco vayan acorralando a la fiera, cercano estará el triunfo; no importa que contra ellos los enemigos vacien el veneno de sus almas, ya en forma de calumnia o de injuria, con palabras soeces y groseras, empleando toda clase de infamias y vilezas, porque eso mismo será la prueba más fehaciente de sus trabajos, porque hieren en lo vivo, y antes de morir han de hacer los mayores esfuerzos para repeler el dardo que penetra en sus entrañas.

Adelante, pues, y cada día con más bríos; el camino es largo y hay que recorrerlo con decisión y empeño cuanto antes, para emprender nuevos trabajos, de los que también está necesitado el pueblo, si hemos de salvarle de la crisis económico-social a donde le llevaron imprevisibles abandonos o cobardías sin nombre; gracias a Dios nuestros Seminaristas comprendieron las grandes necesidades sociales, y como hombres de su tiempo no reusan el combate en el mismo terreno donde se presenta la lucha; a ellos está reservada la gloria de rectificar planes y procedimientos, que hace tiempo debieron ser rectificadas y reformados, y como los conocemos a fondo y sabemos lo que son y valen, de lo que son capaces y hasta dónde llegan sus talentos, su abnegación y su celo, esperamos que su labor presente y futura ha de ser coronada por el éxito.

Por todo ello les felicitamos con todas las fuerzas de nuestra alma, sin olvidar nuestros plácemes para el joven Seminarista Sr. Rodríguez Huertos, autor de la «Memoria» que motivó estas líneas, a la Junta de la Asociación de la Buena Prensa, y muy principalmente a su digno Presidente, y sobre todo a nuestro Eminentísimo Prelado, que con tanto celo pastoral como exacto conocimiento de los males presentes y sus remedios, autorizó a sus Seminaristas para que emprendieran la hermosa campaña que tan resonante éxito alcanzó apenas comenzada.

Homenaje al Sargento Collado.

El martes, a las seis de la tarde, tuvo lugar el acto de homenajear, en la Sala Capitular de nuestro Ayuntamiento, al heroico Sargento toledano D. Esteban Collado Sánchez.

Nos sentimos relevados de reseñar este grandioso acto, por haberlo hecho ya extensamente otros colegas locales, a más de que la abundancia de originales nos privaría de poder hacerlo con la extensión que el asunto merece.

Al heroico Sargento le fué impuesta por el Sr. Alcalde, en nombre de la Ciudad, la Cruz laureada de San Fernando, costeadá por los señores Concejales, y le hizo entrega de una cartilla de 500 pesetas, en títulos de la Deuda, que le regala el Ayuntamiento.

Fueron muchos y muy elocuentes y patrióticos los discursos pronunciados y aplaudidos por el inmenso público que invadía todas las dependencias del edificio municipal, sobresaliendo el del Capellán Mayor de Reyes, D. Francisco Frutos Valiente, que, en representación del Excmo. Cabildo, contribuía al justo homenaje y debida admiración que el pueblo de Toledo rendía a uno de sus hijos por su heroicidad derramando su sangre en defensa de la Patria. Al terminar su hermosa oración, el Sr. Frutos Valiente fué felicítadísimo, durando todavía, entre los que tuvieron la dicha de escucharle, la emoción que en sus almas supo imprimir tan elocuente orador.

PROVINCIALES Y DIOCESANAS

DOMINGO PÉREZ

Poco a poco va este pueblo respondiendo a los incesantes trabajos de nuestro Sr. Cura, que ha logrado triunfos verdaderamente extraordinarios, aquí donde la piedad estaba algo fría y el culto casi abandonado. Últimamente la fiesta de Santa Lucía ha resultado espléndida, no obstante ser la primera vez que se la tributaban estos cultos; asistió el pueblo todo con el Ayuntamiento en pleno y la ya numerosa Cofradía aumentó en ese día hasta el número de 200 Cofrades, y seguirá aumentando dado el entusiasmo despertado.

Además se ha celebrado con todo esplendor la Misa llamada del Gallo; siendo de notar la devoción y el respeto que demostró el vecindario, que asistió en masa, sin que haya que anotarse los abusos que de ordinario se cometen en ese día en otras partes; a ello contribuyó el adorno y alumbrado de la Iglesia, la fervorosa y elocuente Plática del Sr. Cura y los Cánticos de un nutrido Coro de niños, convenientemente preparados a este fin, así como también el buen ejemplo dado por las Autoridades, concurriendo personalmente a todos los actos de la Parroquia. Por todo ello ha recibido el Sr. Cura muchas felicitaciones y plácemes, notándose en todos estos vecinos gran satisfacción y contento.

Sección Recreativa Catequística.

(CONTINUACIÓN)

LA MAYOR DESGRACIA

(Tres niñas y dos niños aparecen según lo indica el diálogo).

Niña 1.ª

Señores, cuando cruzamos peregrinos por la tierra, valle de lágrimas tantas, lecho de tantas dolencias, calvario donde las cruces se levantan por doquiera, ¿no es verdad que el alma llora y compadece esas penas, y alguna vez por curarlas su vida gustosa diera? Pues bien, hay en este mundo otras más hondas tristezas, otras desgracias más grandes, otras penas más inmensas que ser ciego, paralítico, o vivir en la miseria. ¿Queréis verlo? Estad atentos que enseguida os daré pruebas.

Niña 2.ª

Yo nunca quise en la Escuela las lecciones aprender, y entre juegos y novillos salí de ella como entré. Hoy, Señor, cuánto me pesa de haber perdido aquel bien; una carta he recibido.... ¿de dónde será? ¿de quién?, me la entregaron anoche; ¿qué me dirán? no lo se, ¿alguna mala noticia? ¿acaso algún parabién?, hasta que venga mañana mi amiga, no lo sabré. ¡Dios mío qué necia fui! ¿por qué no sabré leer?

Niño 1.º

Yo fui siempre un holgazán y a la Escuela nunca fui, pasó tiempo y al servicio del Rey tuve que venir. Si escribir quiero a mis padres tengo que andar por ahí buscando alguno que quiera escribirme, y luego al fin, tras de costarme los cuartos, nunca dicen mi sentir, ni expresan lo que yo quiero, y hasta se burlan de mí. Acabaré mi servicio pero jamás mi sufrir, porque al volver a mi cuna otra vez me espera allí el rudo bregar del campo, el incesante trajín de gañanes y pastores, y todo por no seguir los consejos de mis padres. ¿Por qué entonces no aprendí? ¿Por qué desprecié la Escuela? ¿Por qué no sabré escribir?

UN PÁRROCO.

(Se continuará).

PAGINAS SUELTAS

(CONTINUACIÓN)

Flores del campo jaimista.

Formando bordura a esta vía dolorosa, surgen ribazos de tornasoladas campanillas que inclinan sus flores cárdenas a impulsos de una honda sensación; simulan las piadosas madres de Jerusalén, llenas de fe reverente que, movidas a compasión por el triste espectáculo, lloran de dolor, y a quienes la Sublime Grandeza invita a mirar por sí y por sus hijos, y en un collado fronterero se alza y sustenta el lirio, la flor de lis de la Belleza Divina, de la Perfecta Realeza, de María Inmaculada, en el trance supremo de la mayor aflicción, en la incomparable pena de Madre amantísima y sin consuelo. Rosa de Jericó que, plegada por el seco desvío de los hombres e impelida por el viento de la tragedia, arribas a aquel monte Calvario, mojado por el sudor y la sangre de tu amantísimo Hijo, y, al sentir el contacto de su humedad, abres tus amorosos pétalos de Madre enamorada del Divino Fruto de tus entrañas, para embalsamar con tu aroma y extasiar con tu presencia a Aquel que, generoso, sube al Gólgota por redimir las culpas de esta pobre humanidad. ¡Oh bella flor!, aquellas gotas de sudor, aquella sangre, se transformaron en lágrimas eternas del hombre; éste llora, y su llanto, plegaría de perdón, protesta de reconocimiento, juntas con el rocío de la oración del alma, ascienden, se volatizan, hasta la célica mansión, hasta aquel excelso jardín de donde, ¡Madre mía!, eres el más sublime ornato.

Capas de grana, túnicas carmeses, brillantemente también se prodigan por la vasta llanura; son campañas de amapolas, flores teñidas por la sangre inmolada en haras de noble ideal. Rosa de fuego vivaz, en cada pétalo de tus corolas encendidas, vibran un aye lastimero y un latido acompasado de otra vida que se fué.

LUIS FÉLIX DE VEGA Y RODRÍGUEZ.

(Continuará).

AYUNTAMIENTO

SESIÓN DEL MIÉRCOLES 29.

Preside el Sr. Lozoya.

Asisten los Sres. Villarreal, Ledesma, Conde Pérez, Vidal, Bueno, Cano, Conde Arroyo, Moraleda, Ormaechea, Pintado, Sancho, López, Marín, Castellanos, Alegre, Cuerdo y Ortiz García.

Es aprobada una moción del negociado segundo sobre los aforos que han de practicarse al cesar el arriendo de Consumos.

Se acuerda pagar con cargo a imprevistos los jornales devengados por el recaudador de carbonos minerales y silicatos.

Accédese a la solicitud de D. Adolfo Aragónés para que se le abone una deuda a favor de los hijos de Granullaque.

Pasa a informe de la Comisión un oficio del Ingeniero Sr. Saavedra negando, en contestación al acuerdo adoptado en la sesión última, que conste en parte alguna su renuncia a los derechos que le corresponden como autor del proyecto de la traida de aguas de Burguillos.

Se da por enterado el Concejo de un escrito presentado por el Colegio de veterinarios protestando del nombramiento de perito bacteriólogo para el reconocimiento de sustancias alimenticias.

Por diez votos, contra nueve obtenidos por D. Juan Merchán, es nombrado capataz de obras municipales D. Inocente Fernández.

Procédese al nombramiento del personal para la cobranza del arbitrio de reconocimiento de carnes frescas y saladas, que ha de comenzar a regir desde primero de año.

Algunos solicitantes no han presentado sus instancias debidamente documentadas, y el señor Cano propone que éstas no sean admitidas.

Pero, con el voto en contra de dicho Concejal, se acuerda admitirlas, con la condición de que esos solicitantes, si resultasen favorecidos con algún cargo, no puedan poseerarse de él mientras no presenten en la debida forma su documentación.

Por mayoría de votos son nombrados:

Perito bacteriólogo: D. Andrés Pita.
Inspector jefe: D. Juan Adanes.
Aforadores: D. Cristóbal Jiménez, D. Juan Gómez Manzanilla y D. Adolfo Delgado.
Celadores diurnos: D. Martín García Rubio y D. Juan Martín Burriel.

Cabo diurno: D. Dionisio Rojas.
Ayudante pesador: D. Casiano Juarros.
Vigilantes diurnos: D. Angel Moreno, don Hilario Martín, D. Narciso Candelas, D. Tomás Castellanos, D. Pantaleón Rojas, D. Mariano Ortega y D. Pablo García Tenorio.

Matronas: D.ª Juliana Saldaña, D.ª Benita García, D.ª Zoila Martín, D.ª Francisca Martín y D.ª Trinidad García.

Orgullosos deben estar los hijos de Toledo por la protección que les prestan los concejales de su pueblo. ¡Toledanos, ver y tenerlo en cuenta para cuando pidan vuestros votos estos toledanos!

TOLEDO

IMPRESA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO.
SANTO TOMÉ, 23.—TELÉFONO 61.

ANUNCIOS



EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA

(SE PUBLICA LOS JUEVES)

Es el periódico de mayor circulación de la provincia y el más económico: *Año*, 4 pesetas; *trimestre*, 1 peseta; *mes*, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja; el 20 por semestres y el 35 por años.—Pago adelantado.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid, Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.



ACADEMIA POLITÉCNICA.—SAN PEDRO, 7.—TOLEDO

Correos, Telégrafos, Banco, Magisterio, Bachillerato, Correspondencia comercial, Contabilidad, Cálculos mercantiles, Mecanografía, Escuela Superior del Magisterio.



Francés — Inglés — Alemán



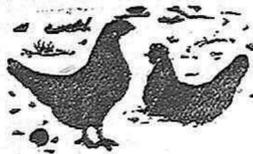
Clases especiales de Preparación militar, Hacienda y Cuerpo de Contabilidad por individuos del Cuerpo.

INTERNOS, MEDIOPENSIONISTAS y EXTERNOS

No disponemos de Mesas de Billar en nuestra ACADEMIA, para no contribuir a la desmoralización de la Juventud.

¡Alerta! Todo el mundo ¡Alerta!

POLVO REGENERADOR (el primero en España) para hacer poner huevos a las aves: GALLINAS, PATOS, ANADES, ETC., ETC.



Patente de invención por 20 años.

TRES MIL huevos al año con DIEZ gallinas!

Descubrimiento maravilloso, resultados sorprendentes. Ponen todos los días y en todas las estaciones del año, aun en lo crudo del invierno. Numerosos testimonios.—Gasto insignificante.

Dirigirse a su autor: DONATO ARAUJO
Droguería general: Estación, 11.
VITORIA

Pídase prospecto y se remitirá gratis.
Pedidos a D. MARIANO MIEDES, Cmr.º 31
TOLEDO



¿Le interesa a Ud. esto?

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?

Reloj

Cirus.

—¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Reloj

Cirus.

Con un Reloj Cyrus resuelve Ud. el problema.

Reloj

Cirus.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan trascendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Reloj

Cirus.

Venta exclusiva en Toledo

Reloj

Cirus.

José Hurtado
Belén, 15

COLEGIO

DEL

SACRAMENTO

de 1.ª y 2.ª enseñanza

dirigido por el

Lic. D. Enrique Muncharaz.

Establecido en Torrijos (Toledo) P.ª de la Constitución, n.º 7.

Se admiten alumnos internos, mediopensionistas y externos.

Resultados sorprendentes en los exámenes de Junio último.

Profesorado competentísimo.

Para más detalles pídase Reglamentos al Director D. ENRIQUE MUNCHARAZ

CASA DE VIAJEROS

de toda confianza, de nuestro correligionario SR. NIETO.—Trato esmeradísimo abundancia y economía.

ESPARTEROS, 8, 2.º, MADRID

NOTA.—No confundir esta casa con La Riojana que ocupa los pisos primero y principal.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

SUCURSAL EN TOLEDO: NUEVA, 16, TELÉF. 41.

Se hacen toda clase de operaciones de Banca y Caja de Ahorros.

HORAS DE CAJA: DE 9 A 2 Y DE 3 A 6.

CERA-BELLIDO (Marca registrada).

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas. erminan Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o de cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no det la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

Precio: Pesetas 2'13 libra, franca estación destino desde tres arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO (Andalucía) Andújar.